



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tífs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tífs. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tífs. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tífs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@laverdad.es. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@laverdad.es. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

De sobras es conocido que Clark Gable odiaba 'Lo que el viento se llevó' porque temía que la posteridad le reservara un lugar de honor sólo por ese personaje de aventurero

arrogante y osado, que acaba enamorándose a su pesar de la engreída Escarlata. Ya en su día el actor rehusó protagonizar el filme, aterrado de no encarnar con soltura al seductor Rhett

Butler. Pero su contrato con la Metro le impidió rechazar el papel bajo pena de suspensión. Y Clark Gable necesitaba el dinero para divorciarse de su segunda mujer y casarse con Carole Lombard.

El último galán

Hoy se cumple el centenario del nacimiento de Clark Gable en Cádiz (Ohio)

OSCAR BELATEGUI • MADRID

Clark Gable, el gran mito del cine, hoy es recordado por su participación en la película más célebre de todos los tiempos, *Lo que el viento se llevó*. Las filmografías más perezosas incluyen *Sucedió una noche*, de Frank Capra; algunas de sus envejecidas aventuras exóticas; *Mogambo*, a las órdenes de John Ford; y su último trabajo en el amanecer de los 60, cuando *Vidas rebeldes*, de John Huston, epilógara un inigualable quehacer de galán y aventurero, único en su especie.

Nacido el 1 de febrero de 1901 en Cádiz, Ohio, y fallecido en Hollywood 59 años más tarde, Clark Gable fue irremediablemente feo, de cabeza grande y orejas dúblicas y separadas. Tal vez por ello le costó tanto encontrar su lugar en el cine, en el que entró como figurante en 1924 de la mano de su colega de borracheras Lionel Barrymore. Hasta entonces, sobrevivía vagabundeando por el Medio Oeste, dibujando caricaturas, vendiendo corbatas.

Un cambio de look a instancias de la millonaria Rhea Langham, segunda mujer a la sazón de Gable, obró el milagro. Le juntaron un poco las orejas y a alguien se le ocurrió ponerle un bigotillo que desde entonces, junto a un ademán irónico, sería su rasgo más distintivo. El preboste de la Metro, Irving Thalberg, siguió considerándole «feo y orejudo», pero admitió que el recién llegado bordaba los roles de galán calavera, un seductor que basaba su encanto en su irreprimible sed de conquista.

En 1932, *Tierra de pasión*, de Victor Fleming, permite descubrir una química perfecta, de alto voltaje y suprema sensuali-



LA VERDAD

Junto a Vivien Leigh, en un fotograma de *Lo que el viento se llevó*.

dad, entre dos jóvenes valores del estudio. Clark Gable, rudo y duro, encuentra a Jean Harlow, rubia vampiresa de porte vulgar, con una mano en la cadera y aire despreciativo como signo distintivo. La pareja, que ya había interpretado *Los seis misterios* se convertiría en símbolo de los años 30.

Gable representó su papel de galán irresistible tanto dentro como fuera de la pantalla. Spencer Tracy dijo de él: «Clark parecía una estrella, actuaba como una estrella y vivía como una estrella». La mujer de Robert Taylor aseveró: «Te hace sentir mucho más mujer de lo que siempre has creído ser». Tras su primer matrimonio con una profesora de teatro que le ayudó a

formarse y con la sufrida millonaria diecisiete años mayor que él, Gable encontró al amor de su vida en Carole Lombard.

Alocada, malhablada y espontánea, la protagonista de *Ser o no ser* era la antítesis del siempre apacible y seguro Gable. Se casaron en secreto en 1939 y ocuparon portadas hasta 1942, cuando la actriz falleció en un accidente de aviación al regresar de una gira para vender bonos de guerra. Desde entonces la sonrisa ladeada de Gable se oxidó y su mirada irónica se nubló.

Volvió a casarse otras dos veces y ganó otros tantos Oscar, pero la amargura y cierto desencanto tiñó sus últimos roles. *Los implacables*, de Raoul Walsh, y *Más allá del Missouri*, de

William Wellman, quedan como testimonios de aquel hijo de granjeros que sólo ponía una condición en sus rodajes: terminar cada día a las cinco de la tarde.

La impagable composición autoirónica de George Clooney en *¡Oh, Brother!*, cual émulo satírico y paródico de Clark Gable, bigotillo incluido, confirma que el protagonista de la última película de los hermanos Coen es el más digno heredero del Rey. Mucho mejor actor que Gable, Clooney comparte con el protagonista de *Mogambo* una imagen seductora y carismática de galán autosuficiente. Al igual que sucedía con Gable, las mujeres le desean y los hombres le admiran.

VUELTA DE HOJA

MANUEL ALCÁNTARA



Espoleta retardada

Los muertos carecen de curiosidad. Pasan a una indiferencia absoluta en el momento exacto en el que se produce la defunción. No les importa el curso de la historia porque ya no están matriculados y, sobre todo, porque se acabó la historia. Cuando se publiquen las memorias de Adolfo Suárez serán otros los que se enteren de las causas de aquella brusca, inevitable y enigmática dimisión de la que ahora se cumplen veinte años. Se asegura que las memorias del ex presidente están escritas, que es el primer requisito para que puedan publicarse algún día, y puestas a buen recaudo en algún lugar de los Estados Unidos. Bueno ¿y qué?. Serán otros los que conozcan las claves de los sucesos que nos afectaron a nosotros. Decía Renan que la historia es una pequeña ciencia conjeturable, una de las formas en que las cosas pudieran suceder. ¿Qué importa cómo se escriba?. Lo grave es no poder leerla.

Sin duda será un libro apasionante, pero apasionará menos a quienes vengan detrás y si transcurre mucho tiempo sólo le interesará a los historiadores, que son los que acomodan a los grandes personajes en el gran teatro del mundo. ¿Por qué se decide que una publicación sea tardía?, ¿por no dejar mal a otros?, ¿por ponerse bien a sí mismo?. Eso de procurar que no haya testigos evita muchas polémicas. Los libros de memorias, en muchos casos, que no en todos, son una coartada o una venganza. Se escriben como justificación o como póstumo ataque. Para lavar trapos sucios o para poner a algunos como un trapo. Para barrer para adentro o para ensuciar.

Siempre que no entiendo del todo a Hegel le echo la culpa a los traductores, pero Hegel decía que la historia es el acto mediante el cual el Espíritu se plasma en forma de acontecimiento, de realidad natural inmediata. Eso es fácil de entender. En fin, si el ministro Arias Cañete escribiera sus memorias, las futuras generaciones podrían saber por qué se inflaba de carne en víspera de su enfrentamiento con los mataderos y del réquiem por el chuletón, esa raqueta de la gastronomía.

DESAYUNOS VARIADOS
Hasta las 12, Bocadillos a precio super "Especial!"

LA FUENTE CAFETERIA
Siéntase Vd. amigo, no cliente

Plaza Benjamín Palencia, 3
Teléfono 22 20 32
02002 ALBACETE

XIM

Xim

El Semanal
SUPLENTO

Todos los domingos, mucho para ver, mucho para leer.

La verdad